

"LAS MORADAS DE PABLO NERUDA..."

La casa es un refugio, es una coccia, es un nido. La casa —nos enseña Bachelard— es un refugio mágico, mágico, donde el hombre encuentra sus íntimas pertenencias. Donde el humano se procura la felicidad. Donde el hombre ve el lugar sagrado del ítero eterno. Allí el humano está en armonía, en paz, en plena felicidad.

Y a la casa siempre se regresa. Y siempre hay un lugar predilecto. Un rincón preferido: son los espacios felices del hombre. Y uno de los rincones o espacio predilecto de Neruda era un baño de piedra que da al océano Pacífico (nombre eufemístico para no lo es; mar terrible, ominoso), desde donde contemplaba el mar embrujado, bañado de luz del sol austral. Allí aullaba desahogado para siempre, en su morada definitiva, en su casa de Isla Negra, que debía como herencia, en su testamento lírico y civil, "a los trabajadores de mi patria".

Y a la casa siempre se regresa. Más temprano que tarde el vecino mar, su oleaje, el perfume marino, el espejo de sus aguas está esperando al poeta. Mientras tanto, la empulsada que rodea esta casa de piedra y de madera, es un libro abierto donde los jóvenes y los viejos inscriben versos de admiración por el poeta. Dejan tachados corasones, rebosantes de amor. Casi ya no queda sitio donde escribir o tatuar a lo largo de una de 200 mts.

Isla Negra, que dista 60 km. de Valparaíso, cuya playa es —como dice Margarita Aguirre— de arena dura y las rocas forman una isla sombría. De allí tal vez su nombre; Isla Negra. Neruda ha aldo su propio constructor. En el salón de piedra abrió un enorme ventanal desde donde se contempla el mar encabritado. Cerca hay una enorme torre de piedra. El piso interior está relleno de conchas marinas. Allí se encuentra un gran timón de barco junto a un farol. Afuera, ruedas de carretas, un lanzón varado, una locomotora antigua, que servía para faenas de trilla — y que dio no pocos dolores de cabeza a su dueño para su traslado... (así dice, el gallo atibando el horizonte; la fuente de mármol con sus figuras en arecho, cual figuras dispuestas a navegar en aguas mágicas, con sus ojos abiertos a la vida, a la luz. Además, en esta casa, que un día sentamos a Nerudiana y que visitará más tarde venida de todo el mundo, hay mascarones de proa y de popa, cuadros, colecciones de botellas traídas de todas las latitudes del universo, colección de caracolas, libros, porcelanas, baquetos en botellas.

Dice Neruda en sus "Memorias": "En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes sin los cuales no podría vivir. Los he juntado a través de toda mi vida con el científico propósito de aliviarlos como solo. Mis juguetes más

grandes son los mascarones de proa. Son figuras con: bauto, estatuas marinas... Yo tengo mascarones y mascarones. La más pequeña y deliciosa, que me chas vices Salvador. Allende me ha querido arrebatar, se llama María Celeste. Es de color oscuro, tallada encima, con tantos años y viajes que se volvió morena para siempre". Y tenemos que agregar que el fervor popular hubiera con vertido en milagro, la imagen de un enorme mascarón que Neruda había colocado en su patio, a la cual ya algunas vecinas le ofrecían velas y flores, tomándola por santa. Y si se enteran de que "María Celeste", en invierno, por la humedad del lugar "derrama una lágrima", Chile tendría una "buena santa". A la primera "buena santa". A la primera "buena imagen-santa" Neruda y su mujer debieron arrancarla del lugar y colocarla dentro de la casa. De María Celeste y su lágrima aún no se ha enterado la amable gente del lugar. Es un repojío leer las "Memorias" de Neruda. Allí se retrata como un buen coleccionista de libros: "Tardé 20 años en juntar aquellos 5 mil volúmenes" —que incluía ediciones príncipes, incunables y otras joyas— "que los regalé a la Universidad de mi patria" (la de Chile)... Y agrega "Han pasado 20 años de aquella fecha y nadie se va a ver ni mis libros ni mis caracolas". Sabemos o sospechamos que varios de ellos como sus conchas y otros objetos fueron trasladados de su casa "La Chascona", cuando un grupo de "vandales" la destruyó salvajemente días después del 11 de septiembre del 73.

"La Sebastiana" es una casa ubicada en el Cerro Florida en Valparaíso. Su nombre se origina en el del español a quien Neruda compró la casa. Es curioso con signar que Isla Negra también se la compró a un español. Eladio So brino, un viejo socialista español. Esta casa ya se deteriora por los terremotos y los asqueros. En ella se recoge algo que ya parece leyenda. Neruda habría dicho al guna vez que le gustaría reencarnar narse en un águila. Después de su partida, que acaeció el 23 de septiembre del 73, cuando su vida con un grupo de amigos en esta casa, habían sentido un alero en un salón herméticamente cerrado. Al abrir la puerta y ventanilla vieron salir volando un majestuoso pájaro que se perdió por los aires. Lo curioso es cómo entró a la casa dicho animal y cómo llegó a casa —inmediatamente para en toda la zona no se crían águilas, que son más bien propias de la zona cordillerana que dista a 200 kms. de allí. Como apostaría tendríamos que decir que "La

Chascona" la casa ubicada en los faldeos del Cerro San Cristóbal en Santiago de Chile ha sido totalmente restaurada por su viuda, rescatando el sentido que originalmente tenía, casa que debe su nombre al apelativo cariñoso que Neruda había puesto a su mujer por su curiosa y caprichosa cabellera. "La Chascona", y de quien, prendado por tan bellas facciones y estilo, Diego Rubiera, el pintor médico, hiciera un magnífico retrato. Me allí ella con su caperchosa cabellera, de perfil y de frente. Y en el costado izquierdo de su cabeza, el perfil de Pablo disminuido en ella.

Neruda pensaba celebrar su 70 aniversario con la publicación de lo que más tarde se transformaron en sus libros póstumos: "Memorias", "El corazón amarillo", "2000", "El mar y las campanas", "Defectos escogidos", "Libro de las promesas", "La rosa apartada", "Jardín de invierno". Más tarde de los nuevos libros vieron la luz, en los que me cupo una laboriosa



y emocionada participación al poder guardar junto a la viuda, escritos, manuscritos del poeta, de su juventud, artículos y poemas de Neruda, aparecidos en los diarios o periódicos de provincia y de Santiago: "Para hacer me nacido" y "El río invisible", editados en Barcelona, por Baix Barral. Al haberse cumplido el 12 de julio, ochenta años de su nacimiento, se le reía reiterar nuestro fervor por el poeta y congratularnos de que esta vez sea nuevamente un chileno (antes G. Miacra y Huidobro) quien con su obra y galateas rigurosas nuestra lengua castellana, le proporcione brillo, luz y sustancia.

Granada, Julio de 1984, España.
RUTH GONZÁLEZ VERGARA
Escritora y Miembro del FIPE
(Federación de Periodistas de España).

"Las moradas de Pablo Neruda" [artículo] Ruth González Vergara.

AUTORÍA

González-Vergara, Ruth

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las moradas de Pablo Neruda" [artículo] Ruth González Vergara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile